

II CURSO ABIERTO DE ESPECIALIZACIÓN EN PAISAJE

Trabajo de Campo

OBARENES - FRIAS



Luis Vicente García Merino

13 de junio de 2015

I LOS MONTES OBARENES

La denominación Obarenes se aplica a un conjunto de relieves que se extiende, en su sector occidental, desde la Mesa de Oña hasta Pancorbo y, en su sector oriental, desde Pancorbo hasta Las Conchas de Haro. En sentido Norte Sur, abarca desde la Sierra de Arcena hasta el límite con la Bureba. El nombre de Obarenes suele aplicar también a la alineación calcárea más meridional que se levanta frente a la Bureba. Además hay un núcleo de población abandonado, perteneciente al Municipio de Encío, que lleva ese nombre, donde se ubicaba el monasterio de Santa María de Obarenes. El área castellana ha sido calificada como Espacio Natural (excluyendo Miranda de Ebro) por Orden de 27 de Abril de 1992 (Boletín Oficial de Castilla y León de 5 de Mayo).

Si bien hoy lo aplicamos a los relieves calcáreos, el término de montes debió de referirse en el pasado a los densos bosques mixtos que poblaban la zona, como el que aún se conserva, entre Encío y Cubilla, que en otro tiempo se extendió con espesos encinares sobre las crestas y lomos calcáreos así como en las depresiones.

El relieve, desde el punto de vista estructural, está formado por un haz de pliegues cabalgantes hacia el Sur, "succionados" por la depresión de la Bureba, a los que suceden un par de angostos sinclinales, de los que el situado al Norte, relleno de material terciario, eleva su eje hacia el Este hasta alcanzar los 1000 m. Tras él, hay varias digitaciones anticlinales y pliegues fallados que dan paso a la Sierra Llana, prolongación de la Sierra de Tesla, aquí cortada por una superficie de erosión. A este de Frías, un pequeño sinclinal, Valderrama, permite una digitación anticlinal que da paso a la cumbre del Humión, donde se alcanza la culminación de este espacio, 1351 m. Al Norte, en Sobrón, aparece el cierre periclinal del amplio sinclinal de Villarcayo y, finalmente, la Sierra de Arcena.

En detalle las cosas son bastante más complejas. La cobertera cretácica, está separada del substrato por las arcillas del Keuper, las cuales responden a las presiones como una masa de barro, inyectándose allí donde encuentran una debilidad. Además, el substrato ha sufrido importantes fracturas y se ha hundido más de 2000 metros en la Bureba, arrastrando la cobertera hacia el vacío creado, de modo que los pliegues del borde quedan volcados hacia el Sur. Al Norte, el substrato se ha compartimentado en bloques algunos de los cuales quedan en elevados frente a otros hundidos, lo que explica la diferencia entre haces de pliegues en resalte y amplios sinclinales deprimidos. Por otra parte, el keuper se ha inyectado, aprovechando las fracturas, levantando domos (diapiros) o deformado pliegues anticlinales. Los domos del keuper con frecuencia han roto las capas de la cobertera, aflorando las arcillas rojas que le caracterizan. Todo esto complica la estructura, pues los pliegues se digitan, elevan el eje o se fracturan.

Durante el terciario los relieves emergentes sufren arrasamientos. Allí donde el keuper aflora o donde las charnelas de los anticlinales se han abierto, han quedado expuestos los materiales menos competentes sobre los que la erosión ha actuado desventrando los anticlinales. A fines del terciario, se han formado aquí o allá superficies de erosión, sobre las que destacaban algunas crestas o culminaciones. En el borde meridional tales superficies quedan en torno a 1000 m. cepillando los lomos o las crestas de los pliegues. A partir de estas superficies se ha encajado la red fluvial jerarquizada por el Ebro.



Anticlinal tumbado de los Obarenes en Pancorbo

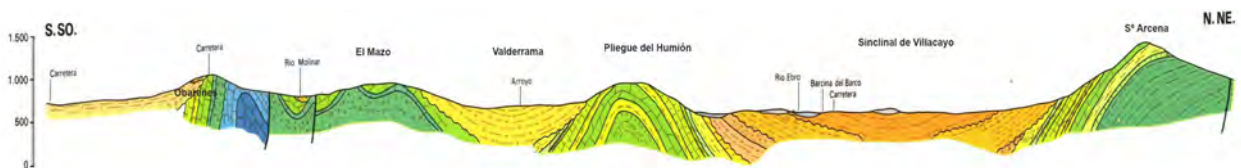
El relieve se resuelve en una serie de crestas, lomos, rellanos y depresiones orientados de Oeste-Noroeste a Este-Sudeste. Las crestas corresponden a anticlinales abiertos en *combe*, a los flancos de los anticlinales, y las depresiones a surcos ortoclinales entre dos crestas, a combes alojadas en el núcleo de un anticlinal y, en el caso de las mas profundas, a los sinclinales, especialmente al de Cereceda o al de Valderrama. Los relieves, pues, se disponen a modo de



Sinclinal en la Hoz de Oña mostrando el tipo de deformación de los pliegues de Obarenes

muros separados por fosos, que en algunos puntos quedan cortados transversalmente por el encajamiento de los ríos, de ahí que la denominación aplicada a estas aperturas sea la de horadadas, portillos u hocinos, porque fueron los pasos Norte - Sur que han desempeñado un papel decisivo en la historia de la zona. El extenso sinclinal de Villarcayo por donde corre el Ebro, equivale a un ámbito amable, llano y de fácil cultivo, defendido por estos muros y fosos.

Las formas de detalle, corresponden a procesos químicos o climáticos. A estos últimos corresponden los taludes que moderan los frentes de cresta o las terrazas fluviales. A los procesos químicos, que también tienen relación con el clima,



Corte Geológico del área de estudio al Este de Frías. Mapa Geológico 136 Oña, 1:50000. Serie Magna.

corresponde la disolución de las calizas que se expresan en superficie en *lapiaces* con formas diversas, desde suelos acuchillados a formas acarcavadas en las pendientes, y dolinas (depresiones de forma elíptica) mientras que en profundidad se manifiesta en una red de cavidades subterráneas que pueden abrirse al exterior en forma de cuevas. El reverso de la disolución es la precipitación del carbonato cálcico que se efectúa en las surgencias o en cascadas donde el agua se airea y pierde presión, cementando la materia vegetal, para formar una roca porosa característica, conocida como toba, a la que deben su nombre no pocos lugares.



Lapiaces en el flanco Meridional de la Sierra de Tesla

La vegetación arbórea, bien representada al Este, esta formada por un monte de encina y quejigo, con presencia de hayas en las vertientes N, con matorral de boj, retama y brezo. El mejor monte se encuentra en las proximidades de Encío, conservado gracias al olvido del camino abierto en el XVIII.



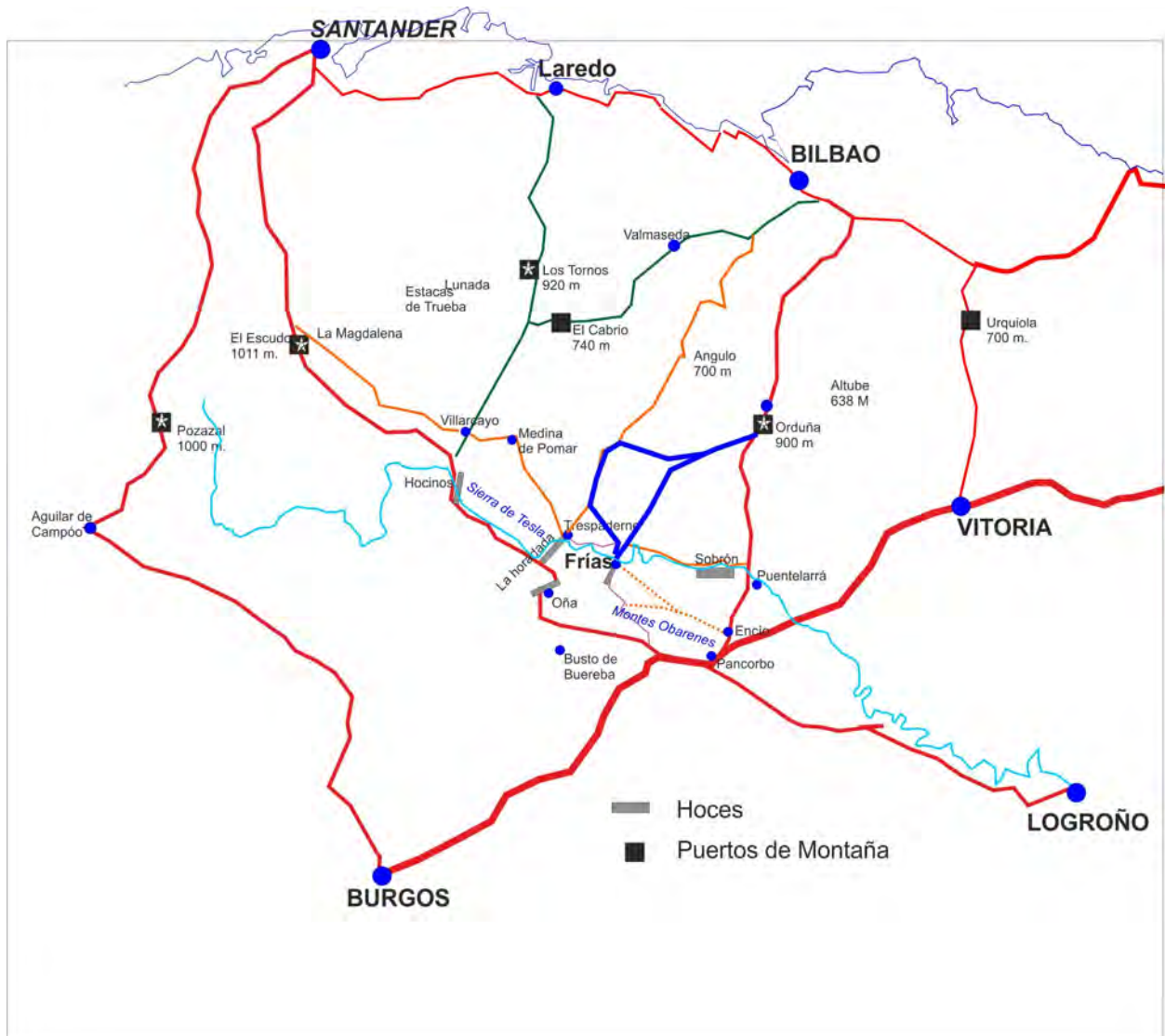
Tobera ante la hoz de Tobera

II LA COMPLICADA HISTORIA DE UN TERRITORIO MARGINAL

Conocido en las crónicas alto medievales como Bardulia, es dudoso que formase parte del territorio de los bárdulos, aunque en los primeros siglos medievales poblaban estas zonas gentes de lengua euskaldún, que han legado al castellano, que empezó a hablarse precisamente en aquellos lugares, la dificultad para pronunciar la efe (hierro en vez de *ferrum*) y la uve, la claridad de las vocales y la rotundidad de las erres. En época de los visigodos se estableció aquí una línea defensiva frente a los vascones, de modo que se levantaron castillos a lo largo de los Obarenes, quizá sobre obras militares romanas para controlar los pasos hacia el mar. De ahí la denominación que se popularizó en los siglos IX-X y XI, *Castella Vetula*, o lugar de antiguos castillos, que originó el nombre de Castilla. Desaparecidos los visigodos, el papel de frontera se mantiene; primero, hasta las primeras décadas del siglo X, frente a los musulmanes de la Rioja y, después, hasta fines del XII, frente a Navarra, de manera que los castillos fuertes dominaban la zona y trataban de controlar los pasos que facilitaban el acceso a ella: Petralata, Tedeja, Frías, Poza de la Sal... La configuración del relieve desempeñó un papel clave en el desarrollo de Castilla no sólo proporcionando murallas al recinto originario, sino también orientando la expansión que se hace siguiendo las depresiones entre crestas hacia la Rioja, montes de Oca y Soria, donde alcanzará el Duero a fines del X con la caída de la fortaleza árabe de Gormaz.

Pacificada la meseta septentrional y desarrollándose el comercio con los puertos europeos en los últimos siglos medievales y sobre todo en el XVI, XVII y XVIII, los pasos de los Obarenes canalizaron el tránsito entre Castilla y los puertos cantábricos, especialmente entre Burgos, cuyo consulado de comercio canalizaba el tránsito de las lanas y trigos de Castilla hacia Bilbao y Laredo y vehiculaba al sur las holandas y paños importados por aquellos puertos. Frías, Oña y Pancorbo, con Medina de Pomar y Trespaderne fueron importantes centros de control de comercio. Estaban situados estratégicamente en la entrada o salida de las hoces que permitían el paso de la Meseta hacia el Norte y en algunos casos, como Frías, imponían peaje por el uso del puente para cruzar el Ebro.

Las relaciones de los puertos cantábricos, sobre todo Bilbao con los puertos de los Países Bajos, Francia e Inglaterra, les exigían contar con un traspais capaz de absorber las importaciones que les llegaban y de proporcionarles carga de retorno especialmente lana y grano. El traspais, tanto para Bilbao como para Laredo, era Castilla, cuyo comercio controlaba el Consulado de Burgos, y la Rioja, que proporcionaba vino. Por eso los caminos que conducían a esos puertos vinieron a ser decisivos tanto para Bilbao como para Burgos. Pero el acceso a la



Caminos históricos y actuales. En azul los caminos controlados por Oña hasta el siglo XIX. En línea de puntos el primer trazado del Camino de la Rioja a Santander. EN rojo figuran las carreteras actuales de primer orden; en verde las provinciales y en amarillo las locales, según el suso común.

costa no era fácil en una región rayada de crestas dispuestas transversalmente a la dirección que debía seguirse: había que atravesar los Obarenes, que si bien no son demasiado altos, aparentaban un muro con escasas brechas. Tras ellos, con un breve descanso en los amplios sinclinales de Villarcayo o Miranda de Ebro, había que salvar nuevas crestas y depresiones para llegar a la caída casi vertical de la Sierra Salvada. Los ríos con disposición N-S, ofrecían boquetes por donde podían salvarse las crestas, pero eran hoces angostas, donde apenas quedaba un camino junto a la margen del curso, que con frecuencia era devastado por las crecidas, los argayos o los colapsos de rocas de los cantiles, mientras que los pasos en alto solían verse afectados por la nieve en invierno, en un periodo (siglos XVII y XVIII) especialmente frío (Pequeña Edad del Hielo).

Con todo, las hoces y algunos portillos o pasos altos, fueron los más utilizados, con algunas excepciones debidas a intereses locales. Desde los siglos finales

de la Edad Media, los caminos preferidos fueron el que accede desde Bureba por el Portillo del Busto alcanza el curso del río Molinar para salir por la hoz de Tobera a Frías. Desde aquí, atravesando el Ebro se podía llegar a Berberana por San Pantaleón de Losa, siguiendo el río Jerea, o bien siguiendo el Purón. Ambos eran caminos de mulas, como el descenso de Orduña que se alcanzaba desde Berberana. Siendo Orduña la aduana preferida por Bilbao, para no favorecer a las de Valmaseda, Vitoria o Pancorbo, a pesar del increíble descenso de la Peña de Orduña, Frías controlaba, hasta la construcción del camino real a fines del XVIII, el tráfico entre Burgos y el Puerto de Bilbao.

Al Oeste, Oña daba paso a la Horadada, por donde, siguiendo las hoces del Oca y del Ebro y cruzando el Nela, se podía llegar a Trespaderne; desde aquí se ofrecían otras posibilidades para alcanzar Bilbao a través de Valmaseda o desde Arciniega al Cadagua y también llegar a Laredo a través del puerto de los Toros. También, siguiendo hacia el Norte por el Jerea, se podía llegar a la Peña de Angulo por donde con una altitud de 720 metros, la mas baja de todos los accesos, se podía descender al Valle del Cadagua y llegar a Bilbao usando carros.

Sin embargo, a pesar de que por Valmaseda se podía llegar con más facilidad, a través de pasos más bajos, como el Cabrio (740 m) y con mucho menos pro-



El puente de Frías con la torre para el peaje. Construido a fines del XII, controló el tránsito hacia Bilbao por Orduña desde comienzos del XIII hasta fines del XVIII.

blema de nieve que el paso de Orduña, desde Bilbao se hizo cuanto se pudo para forzar los caminos que conducían a Orduña, despreciando caminos más fáciles, tanto por el Oeste, como por el Este. La razón está en que la burguesía bilbaína controlaba la



La Peña de Orduña con las numerosas curvas de la carretera para descender los 700 m que separan la culminación del puerto de la localidad de Orduña.

aduana de Orduña y no quería favorecer a los comerciantes de Vitoria o a las aduanas de Pancorbo o Valmaseda. Esta actitud de Bilbao hizo la fortuna de Frías, frente a otros lugares como Oña o Medina de Pomar. Así, Frías, además del control del movimiento, de tener una importante actividad en la arriería y el transporte a lomos de mulas, pudo desarrollar actividades artesanales como la fabricación de paños.

En la segunda mitad del XVIII hay un esfuerzo de modernización de España mejorando las comunicaciones mediante caminos reales que podían transitarse con carruajes. Entre estos caminos reales estaban los que enlazarían los puertos del Norte con el Interior. En este punto, los Borbones desconfiaban de Bilbao en relación con el tráfico portuario y las aduanas, de manera que los caminos que propusieron dejaban Bilbao al margen: por el E, el que actualmente sigue la actual N I hasta San Sebastián e Irún; por el O, el que desde Burgos por Aguilar y las Hoces del Besaya desciende a Santander. Bilbao tuvo suerte, pues una riada destruyó parte del camino de Reinosa a Santander, lo que le dio la oportunidad de crear una sociedad por acciones y construir el camino que salva la Peña de Orduña, haciéndolo accesible para carros en una asombrosa obra de ingeniería civil.

Los nuevos caminos marginaban también a Frías que tampoco se vio favorecida por el camino de Bilbao, el cual pasaba por Puentelarrá, al Este de Sobrón, siguiendo el río Omecillo. Sin embargo, el interés de la Corona por desplazar el tráfico hacia el puerto de Santander estimuló una última posibilidad para Frías: el camino de la Rioja a Santander iniciado en los últimos años del XVIII. A través



El camino de la Rioja a Santander por Frías abandonado, desde el puerto de Valsorda hacia el Este. La vegetación corresponde al bosque protegido del parque natural Obarenes-San Zadornil.

de Pancorbo y Encío subía a Cubilla por el barranco de Valsorda, al pie del Humión, y siguiendo el sinclinal de Valderrama llegaba a Frías, de ahí a Villarcayo y de Villarcayo al paso de la Magdalena, junto al Escudo, para descender a Santander. La invasión francesa y la guerra, detuvieron las obras que nunca se reanudaron, pues ya en el siglo XIX, desaparecidas las aduanas interiores, el camino de la Rioja a Santander se desvió a través de Oña y Valdivielso, para beneficio de Oña y Villarcayo, mientras que desde el Escudo se potenció el enlace con Burgos a través del Páramo de Masa.

Un siglo más tarde, ya en el XX, el ferrocarril Santander Mediterráneo, que no llegaba a Santander ni tampoco al Mediterráneo, optó por Villarcayo, Trespaderne y la Horadada para llegar a Oña y Burgos. Así Frías quedó definitivamente relegada a una posición marginal desde comienzos del XIX y el camino de Tobera y el Puente de Frías quedaron también como recorridos locales cada vez más desconocidos. Tampoco la carretera que desde mediados del XIX recorre el sinclinal de Villarcayo y pasa la hoz de Sobrón favorece a Frías, pues queda algunos km al Norte, en Quintana Martín Galíndez.

III UN TRASPAÍS ELÉCTRICO

Perdido el tránsito de mercaderes, transformada la actividad de los puertos y el significado comercial del traspáis castellano, este sector de los Obarenes perdió toda su dinámica y tuvo que volcarse en la agricultura tradicional. Frías mantuvo algunos testigos de sus actividades artesanales, aunque la actividad comercial cesó muy pronto, comenzando la emigración, porque buena parte de los trajineros y transportistas, que conocían bien los cambios que se estaban produciendo en Bilbao, emigraron hacia la Ría. De ese modo, la relación con Bilbao se mantuvo no sólo por el origen de estos inmigrantes, sino porque Bilbao seguía teniendo interés en su traspáis tradicional, aunque ahora por otras causas.

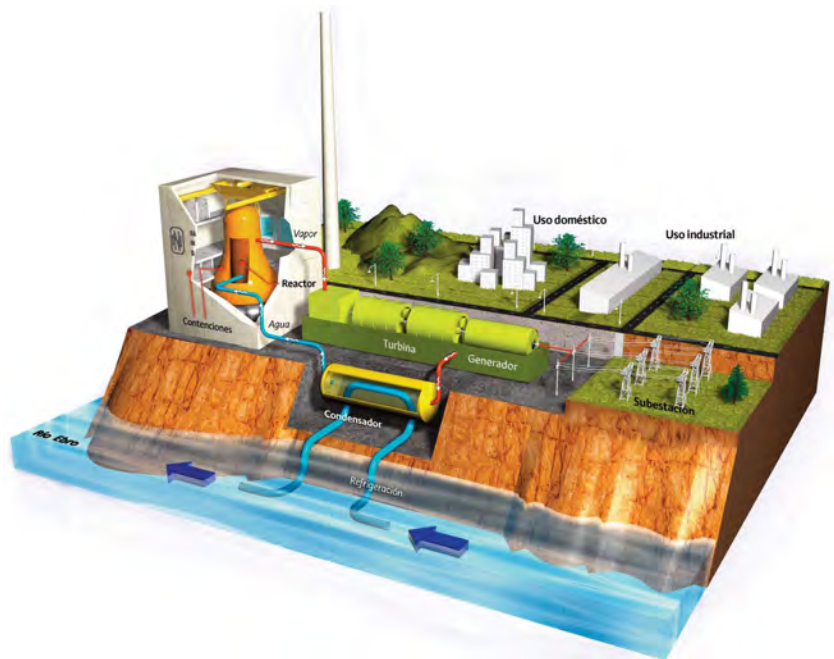
En los años de paso del XIX al XX, la demanda de energía eléctrica por parte de la industria de la Ría empieza a ser importante. En principio esta demanda se abastecía con centráles térmicas, que resultaban caras y, en aquel momento, de limitada capacidad. Recurrir a la energía de origen hidráulico no era fácil, porque los ríos vizcaínos tenían escaso caudal que decaía en verano y buscar cursos más abundantes y alejados ofrecía el problema de que la mayor parte de la energía se consumía en el transporte. En los primeros años del XX, cuando se resolvió ese problema mediante corriente alterna y alta tensión fue posible pensar en el traslado desde áreas más lejanas y, como siempre, se pensó en el traspáis, en el Ebro y algunos de sus afluentes. Así entre 1906 y 1909 se establecieron las centrales de Quintana, Puentelarrá y Sobrón y en 1910 el Salto del Molinar, estableciéndose la línea Quintana - Bilbao, de 30.000 voltios, con una estación transformadora en Puentelarrá. Estas obras fueron el punto de partida de la *Hidroeléctrica Ibérica*, que, andando el tiempo, se convertiría en *Iberduero*, extendiendo el traspáis a los Saltos del Duero y la estación transformadora de La Mudarra.

Los pueblos de Obarenes se beneficiaron poco de estas nuevas actividades y más allá de la demanda de mano de obra temporal con jornales y condiciones de la época (a las que ahora estamos volviendo), más bien supusieron perjuicios por las expropiaciones y afecciones.

Al comienzo de la segunda mitad del XX, cuando la emigración se había cebado con saña en este sector de los Obarenes, la demanda de energía de Bilbao era enorme. A mediados de siglo se había puesto en marcha una nueva fuente de energía, la nuclear, y Bilbao se interesó enseguida en ella. Conseguida la autorización para instalar una central de este tipo, se creó la empresa *Nuclenor*, participada por *Iberduero* y *Electra de Viesgo*. Pero la instalación de una central nuclear cerca de Bilbao levantaba muchos temores y Bilbao no se olvidó de su

traspais para instalar su central, más cuando ahora ofrecía la ventaja de que la mayoría de sus pueblos habían quedado semivacíos, de modo que podía presentarse como un área poco poblada, suficientemente apartada de Bilbao para que cualquier riesgo pareciera lejano. Además, los fundamentos de la red y el sistema de abastecimiento ya estaban instalados. Por otra parte, una central de este tipo necesita un caudal de 20 m³ por segundo para refrigeración, caudal que no se encuentra en ningún río entre Bilbao y el Ebro. El meandro del Ebro en Santa María de Garoña ofrecía además grandes facilidades tanto por su caudal como por la facilidad para establecer las derivaciones y emisores.

En 1966 se iniciaron las obras de la central que concluyeron en 1970, conectándose a la red en marzo de 1971. Se trata de un reactor de tipo BWR (Boiling Water Reactor) uno de los primeros modelos, el mismo que había en Fukushima, en el cual la energía procede del calor proporcionado por varillas de uranio enriquecido. La capacidad de producción era de 4.000 Gw, aunque la producción anual estaba entre 3.500 y 3.700 Gw, lo que representaba el 1,4 % del total español. A lo largo de su vida ha tenido varias incidencias y 6 de ellas tuvieron cierta gravedad: sucedieron en 1990, 2001 (un escape radiactivo), en 2003 y en 2004, (en que se advirtieron grietas en la vasija). Entre los efectos en el entorno, se ha señalado el aumento de la temperatura del Ebro en el área de dispersión en 15°, cuando no debería pasar de 3. También se han apuntado algunos problemas de salud, pero no se han demostrado. El principal problema de estas centrales en España son los residuos. En Garoña se almacenan en una piscina que, de haber seguido funcionando estaría ya completamente saturada (en 2013 estaba ocupada en un 96 %). El transporte por carretera de bidones con residuos hasta el almacén de El Cabril (Córdoba) no deja de ser un riesgo grave. En 2013 se han enviado 178 bidones.



Modelo de refrigeración de la central de Santa María de Garoña

Modelo de refrigeración de la central de Santa María de Garoña



Central Nuclear Santa María de Garoña. En primer plano el bloque del reactor y la chimenea , tras el la planta de trabajo y el parque de salida de líneas

La central debía cesar y desmantelarse en 2011, a los 40 años de servicio, aunque en 2006 se le autorizó a prologar actividad hasta el 2013. Sin embargo, ante el incremento impositivo a los residuos, la empresa decidió parar y desconectar la central en Diciembre de 2012. En Mayo de 2014 se ha solicitado su continuidad hasta 2031, pero, a la vista de la oposición que levanta esa cuestión, tanto en el área (con la salvedad del Ayuntamiento de Valle de Tobalina que se beneficia de los pagos de la Central), como en el País Vasco, el Gobierno está alargando la decisión hasta después de las elecciones, aunque, al parecer, la mayoría de los interesados da por descontado que será positiva.

Por lo que se refiere a los efectos en el área de Influencia, puede decirse que el beneficio en el área inmediata a la central se limita prácticamente a los presupuestos municipales del ayuntamiento del Valle de Tobalina. En 2006, la aportación en impuestos (IBI, IAE, Tasas, etc.) fue de 9,2 Millones de euros, a los que hay que añadir la compensación económica de ENRESA por el almacenamiento de residuos. Así el presupuesto municipal de este ayuntamiento multiplica por 3 la media de los ayuntamientos de su tamaño (Aparicio Castillo *et al*, 2007). No extraña, pues, el interés del Valle de Tobalina en que la central nuclear continúe su actividad.

Por lo que se refiere al empleo, La plantilla ocupada en la central en 2012 era de 300 empleados, de los que 94 eran operarios y 64 administrativos, siendo el

resto técnicos. Buena parte de los trabajadores procede de Miranda y de Medina de Pomar (*Ibidem*). Cabe suponer que el empleo procedente del entorno se refiere fundamentalmente a los operarios y administrativos. A ellos hay que añadir el empleo en las empresas colaboradoras que se cifraba en unas 350 personas, aunque la mayoría es de fuera de la comarca. Finalmente hay un volumen de empleo indirecto relacionado con el movimiento económico que la central puede generar en la comarca, movimiento que resulta difícil de evaluar. En cualquier caso, la mayor parte de esta actividad se ubica fuera de la comarca en Miranda de Ebro, o en lugares próximos como Medina de Pomar o Villarcayo, de manera que Frías y los pueblos del entorno apenas notan beneficios. No es extraño, por tanto, que se opongan a la continuidad de la Central.

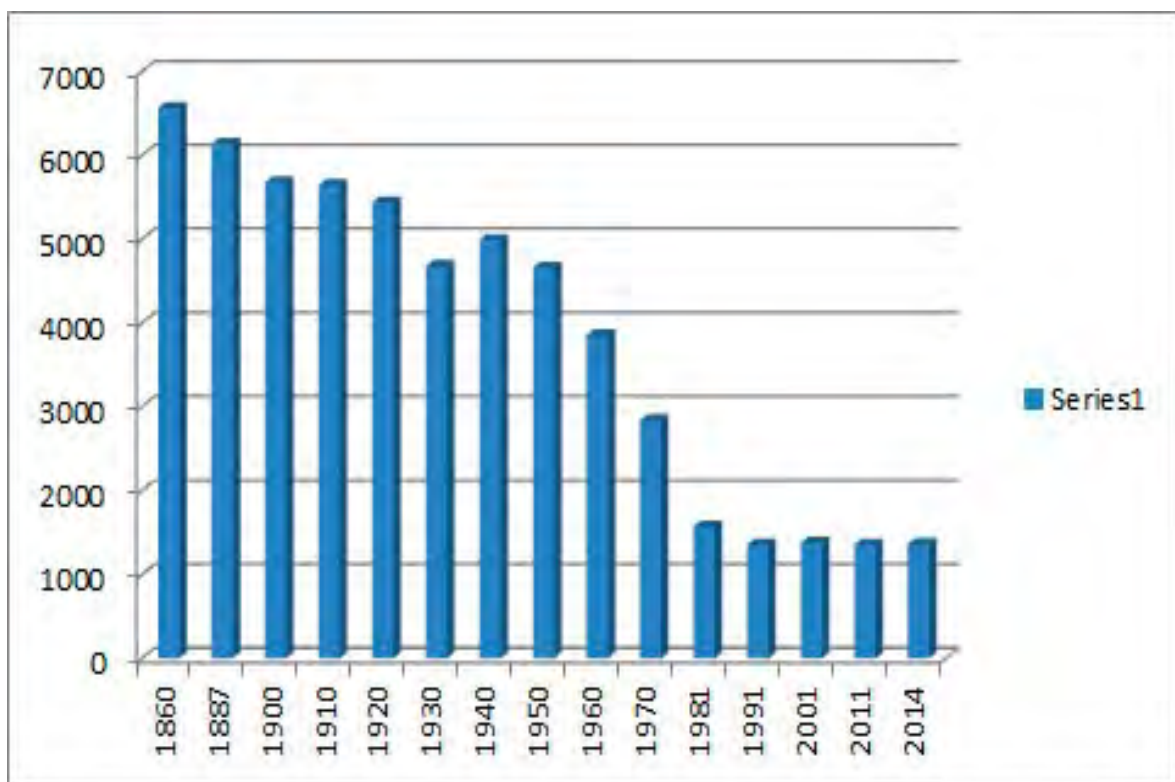


Meandro del Ebro ocupado por la central Nuclear de Santa María de Garoña. No deja de ser llamativo el cambio de color del Ebro en el tramo en torno a la central. El pueblo de la derecha es Bárcina del Barco 80 habitantes en 2014, al Sur, aunque no visible Santa María de Garoña, 13 habitantes. Google Earth, imagen facilitada por el Gobierno Vasco.

IV UN TRASPASÍ DE VERANEIO Y ESPARCIMIENTO EN LA NATURALEZA

Aunque los primeros censos de población datan de 1857, en la comarca de Obarenes la emigración se inició mucho antes. Así los censos del XIX ya registran pérdidas que se detienen al iniciarse el siglo XX, para seguir cayendo desde 1920. La Guerra Civil y sus secuelas retienen la emigración que se dispara desde 1950, de manera que en 30 años la población se reduce a la mitad. Desde 1991 se estabiliza e incluso se registran ligeros incrementos, que se deben mas que a la residencia permanente, al interés en censarse para acceder a la gestión de recursos locales. La consecuencia ha sido un buen número de pueblos abandonados o poblados por algunos habitantes que con frecuencia no llegan a la decena.

Como el destino de los emigrantes hasta los años 80, fue fundamentalmente Bilbao (en los últimos años este movimiento se dirige a Miranda, Medina de Pomar, Villarcayo y Trespaderne y Oña, que acogen la emigración que se produce desde 1990), era común que en vacaciones los emigrados regresasen a sus pueblos, con los que nunca perdieron el contacto. Además, como la comarca está apenas a 70 km de Bilbao, las excursiones y veraneo de gentes procedentes de Bilbao fueron frecuentes desde los años veinte. Cuando se generalizó el automóvil y mejoraron las rentas, no solo se repararon y rehabilitaron las casas de los pueblos, sino que empezaron a crecer las urbanizaciones y campings para el esparcimiento ciudadano.



Evolución demográfica de los tres municipios incluidos en la zona inmediata a la central, Frías, Partido de la Sierra en Tobalina u Valle de Tobalina



Imagen del Google del entorno de Frías donde puede observarse el desarrollo de urbanizaciones y el camping junto al puente que ha sido destruido por la crecida del Ebro a fines de enero de 2015 y que, en consecuencia ha sido prohibido por la Confederación Hidrográfica del Ebro.

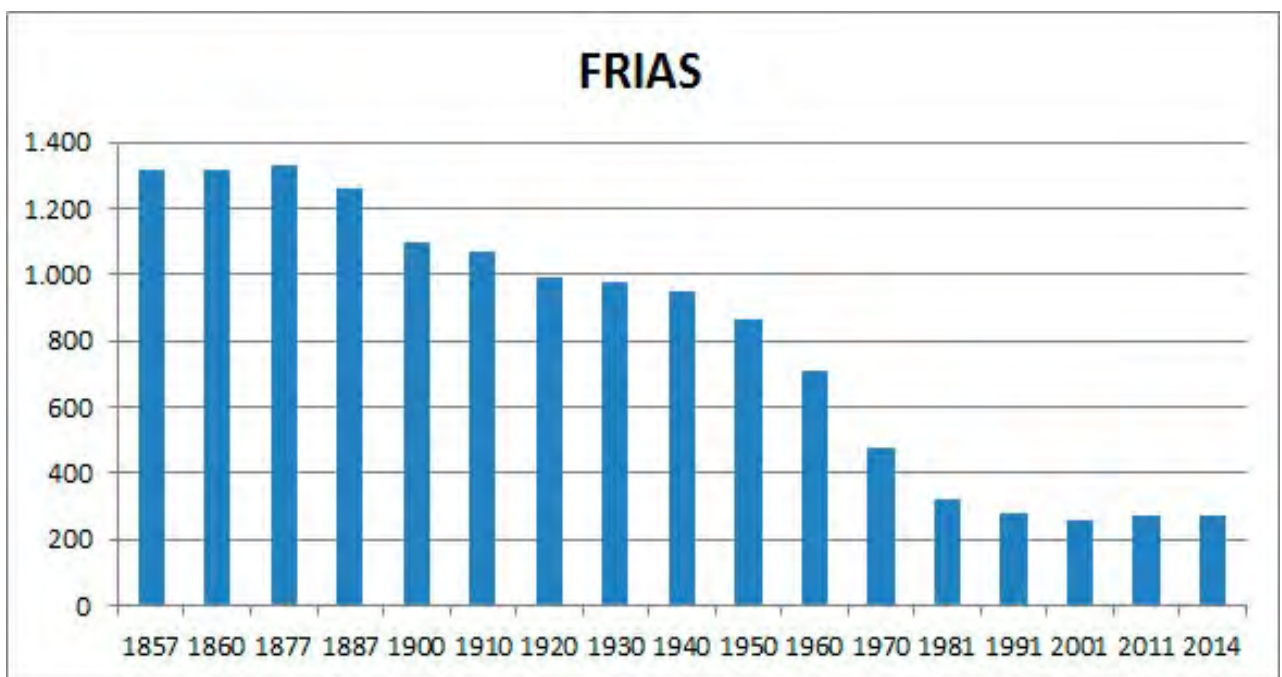
V LA CIUDAD DE FRÍAS

Frías recibió el título de ciudad en 1435 de manos de Juan II, por tanto hay que tratarla como tal. Con precedentes antiguos (pudo alojar un castro y sin duda ha sido siempre una plaza fuerte; además se suele mencionar una calzada romana cuyo paso se defendería desde el peñón), la primera cita es de la segunda mitad del siglo IX (867 según Cadiñanos 1991). Sin embargo es a partir del siglo XIII, con la frontera lejos y sin amenazas, cuando su nombre empieza a sonar relacionado con el tránsito comercial. Alfonso VIII, adquiere el castillo y repuebla «de nuevo» el lugar (la expresión repoblar no significa aportar población, sino dar carácter institucional al lugar) en 1202 otorgándole fuero, el mismo que tenía Logroño, y como alfoz le asigna el valle de Tobalina *en su sentido más amplio* (Cadañanos 1991). A fines del XIII, en 1290 se mencionan judíos en Frías, cuya judería tributaba con las de Medina y Oña. Tras la expulsión, los Reyes Católicos cedieron al duque e Frías todos los bienes de los judíos. (*Ibidem*). En 1394, Enrique III donó a Diego López de Zúñiga *la mi villa de Frías con su castillo e fontales e con todos sus vecinos e moradores* (*Ibidem*), y en 1396 la recuperó cambiándola por Béjar. Algunos años después en 1446 Juan II cambia la que ahora era ciudad de Frías por Peñafiel a Pedro Fernández de Velasco, a cuya familia concederían los Reyes católicos el título de Duques de Frías.

Los últimos años de la Edad Media, y sobre todo desde del siglo XVI hasta mediados del XVIII, serán los más prósperos para Frías. Bilbao ha establecido su Consulado controlando directamente el tránsito con Burgos e impone el paso de Orduña a donde se llegaba cruzando el Ebro en Frías, camino preferido por Bilbao que no quería favorecer a la aduana de Pancorbo. Frías, por tanto, se convierte en punto clave para el control de comercio con Bilbao Laredo, controlando además el puente sobre el Ebro, que desde fines del XIV cuenta con la torre para asegurar el peaje.

La actividad comercial estimuló el desarrollo del artesanado: fabricación de sayales, paños bastos (el Catastro de Ensenada menciona a mediados del XVIII 74 operarios cardando lana, 60 tejedores de sayales y 20 de lienzo), curtidores, con tenerías en el Molinar, zapateros, herreros y herradores, confiteros (las fábricas de Chocolate se mantuvieron hasta principios del XX). Complemento de estas actividades eran los batanes y molinos establecidos en el río Molinar (Cadañados 1991). A ello hay que añadir un buen número de comerciantes y transportistas; trajineros y arrieros.

La ruina de las exportaciones de lana desde el primer cuarto del XVIII y, sobre todo la construcción de los caminos reales, la desaparición de las Aduanas y de los gremios y los radicales cambios en la economía de Bilbao en el XIX, arruinaron a Frías que quedó al margen de todo el tránsito, limitada al tráfico local, a una modesta actividad artesana, reducida a la demanda de un mercado local insolvente, y vuelta la atención a las huertas y la producción de chacolí prácticamente para el autoabastecimiento. Así, según se ha dicho, la emigración hacia



Evolución demográfica de Frías 1857-2014

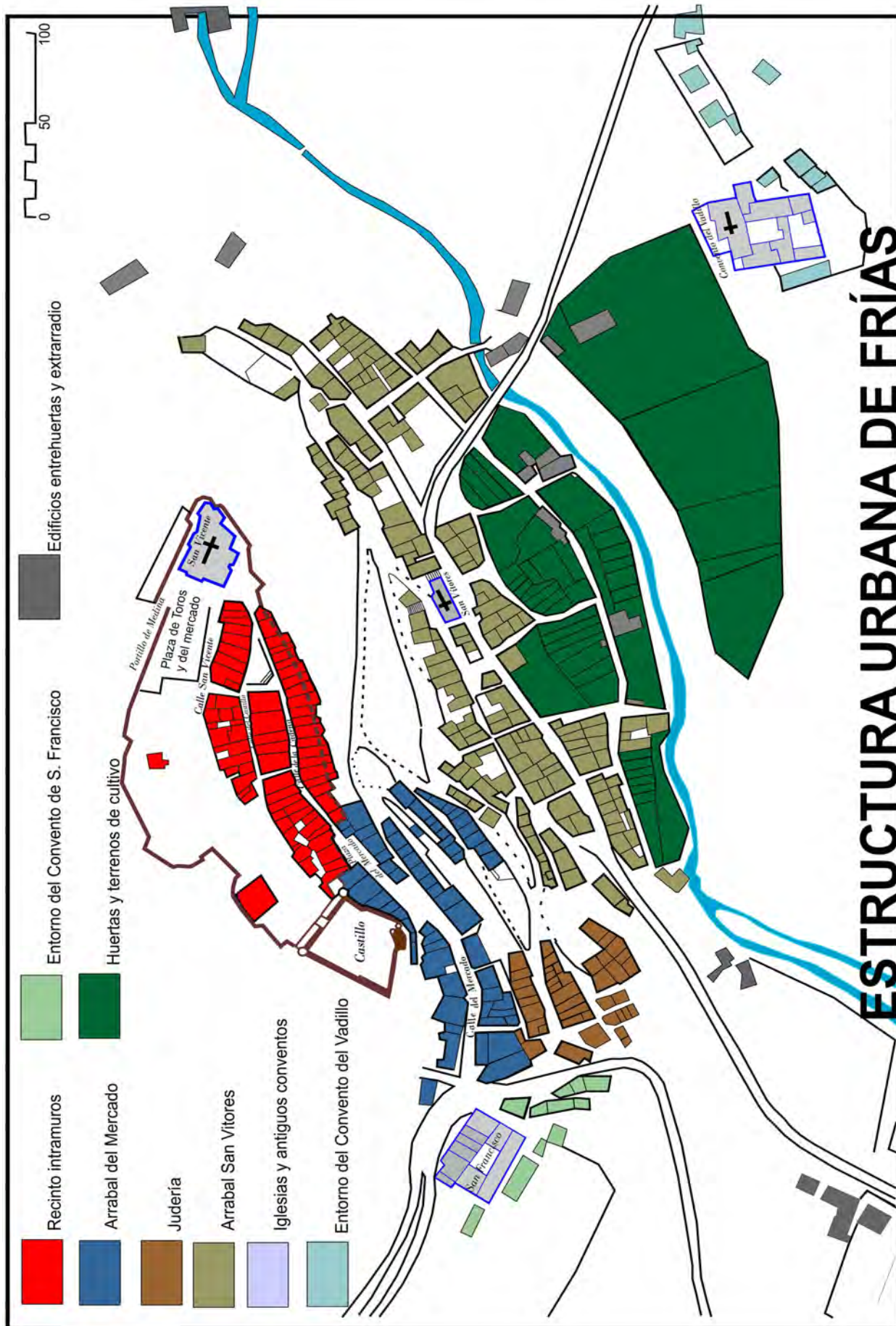
Bilbao se inició muy pronto. Los 1315 habitantes de 1860 pasaron a 864 en 1950, registrándose la mayor parte de esa pérdida en el último decenio del XIX y entre 1910 y 1920. Son precisamente los años de mayor expansión de la actividad económica de Bilbao, la minería de hierro y la instalación de las grandes industrias, a fines del XIX, y los beneficios extraordinarios de la Primera Guerra Mundial y nueva expansión industrial entre 1915 y 1925. A partir de 1950, coincidiendo con una nueva época de prosperidad en la Ría, la caída demográfica es abismal, casi 600 habitantes entre 1950 y 1991, siendo la pérdida mas seria entre 1960 y 1981. A partir del 2000 la población crece ligeramente estabilizándose en torno a 270 habitantes hasta la actualidad. Tengase en cuenta que en la población del municipio figura la población de los barrios de Tobera (30 h. en 2014) y Quintanaseca (28).

La organización del espacio

La organización del espacio en Frías es ejemplar, podría decirse que es de libro. Cuenta con un recinto murado junto al Castillo, al que se accede por un portillo para la Ronda al Oeste (Postigo de Medina) y un acceso principal al Este (Puerta del Mercado). El recinto murado está hoy semivacío, pues solamente cuenta con dos calles (Castillo y la Cadena o de acceso), una plaza con toriles, para festejos, la Parroquia de San Vicente, el Ayuntamiento y el Cuartel de la Guardia Civil.

Extramuros cuenta con dos arrabales, el del Mercado al Sur y San Vitores al Norte. El arrabal del Mercado responde a todos los cánones: establecido en una plaza porticada, junto a la Puerta de La Cadena, en torno a la cual, además de la Calle del Mercado, se abren calles de oficios, como las Fraguas. Y para que no falte nada, tiene adosada la Judería. El arrabal del San Vitores se articula en torno a la iglesia de este nombre y domina las huertas y molinos del río Molinar.

Mas allá, en lo que algunos llamarían extrarradio, porque quedaban fuera del casco edificado, hay dos arrabales articulados en torno a conventos, ambos del siglo XIII: el de San Francisco, al Sur, en la Carretera, cerca del mercado, como es característico de los conventos franciscanos, y el que se organizó en torno al Monasterio de Santa María de Vadillo, que seguía la regla de San Agustín. Los dos fueron desamortizados en los años treinta del XIX. Hoy San Francisco, incendiado en 1934, está en ruinas y el de Vadillo se vendió a un particular por 29.920 pts en 1941 (Cadañados 1991)



ESTRUCTURA URBANA DE FRÍAS

Realizado sobre plano parcelario de Garcia Grinda (1984): Burgos edificado

Hoy, alrededor de Frías, en los llanos entre el Puente y la ciudad, hay algunas instalaciones agrícolas y varias urbanizaciones, además de un camping que ha sido devastado por la crecida del 31 de enero de este año, el cual estaba cedido en arrendamiento por el Ayuntamiento de Frías al precio de 4.500 € anuales (Diario de Burgos). Nunca debió instalarse en aquel lugar, de manera que tras el desastre económico la Confederación Hidrográfica del Ebro ha prohibido reconstruirlo en esa ubicación. También crecen las urbanizaciones al Este y Nordeste de Frías, entre la ciudad y el Ebro, antes de entrar en la hoz que corta la caída periclinal del Humión, para encontrarse, a la salida de la hoz, con una nueva urbanización en Montejo de Cebas. En conjunto, en el entorno de Frías hay más de 100 edificios para segunda vivienda, compitiendo con los espacios de cultivo y los invernaderos que últimamente se están instalando.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO CASTILLO, Santiago; ARRANZ VAL, Pablo; GARCÍA MARÍN, Marta; LANDALUCE CALVO, Isabel y LÓPEZ DE FORONDA PÉREZ, Óscar (2007): *Estudio sobre la incidencia económica y social de la Central Nuclear de Santa María de Garoña en su zona de influencia*. Edita Nuclenor y Fundación Universidad de Burgos. 172 págs.
- CADAÑADOS BARDECI, Inocencio (1991): *Frías ciudad de Castilla*. Edita el Excmo. Ayuntamiento de Frías. 230 págs.
- GARCÍA GRINDA, José Luis (1984): *Burgos edificado*. Edita Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 347 págs.
- GARCÍA MERINO, L. V. (1987) *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. Edita Instituto Vaco de Administración Publica. 844 págs.
- GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, M^a José y SERRANO CAÑADAS, Enrique (2014). «Las Tobas en la cuenca alta del Ebro» En J. González Martín y M^a J. González Amuchastegui. *Las Tobas en España*. Edita Sociedad Española de Geomorfología. pp 119-139
- MORALES RODRÍGUEZ, Carlos G. (2002): «Los montes Obarenes» en *Medio Ambiente en Castilla y León* nº 18 Otoño Invierno 2002.pp.
- NUCLENOR (2013) Información General Central Nuclear Santa María de Garoña. 15 págs.
- NUCLENOR (2013): *Nuclenor 2013. Principales datos y cifras de la Central Nuclear de Santa María de Garoña. Situación actual*. 11 págs.
- NUCLENOR (2013): *Informe anual 2013*.40 págs.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, José(1974): La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Edita Universidad de Valladolid. Depto de Geografía. 531 págs.
- SERRANO CAÑADAS, Enrique y GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, M^a José (2014): «Tobas y patrimonio en la ciudad de Frías (Burgos) El Patrimonio geomorfológico como parte del conjunto histórico». En *Avances de la Geomorfología en España 2012-2014*. Universidad de Extremadura SEG Cáceres 2014 pp 425-428